

## EL SIGNIFICADO DE MACHUPICCHU

Una vez identificado nuestro 'Machupicchu originario' con el Tampusocco, Pacaritambo o Huanacaure, ahora debemos abordar el tema de su función, importancia y significado en la cosmogonía y cosmología inca, para lo cual haremos un análisis del mito y sus diferentes versiones:

Cuentan las leyendas, que Ayar Uchu se convirtió en piedra, pero no coinciden en el lugar y momento de tal metamorfosis. Cieza de León, asevera que Ayar Uchu fue el autor de la institución de Pacarectambu y que luego se petrificó en Huanacaure, cuando Ayar Cachi mandó a Ayar Manco salir hacia el Cusco (Cieza de León. Segunda parte de la Crónica del Perú. Madrid 1880. pag. 26). De acuerdo a Sarmiento, después de haber fallecido en Pacaritambo Ayar Cachi, reunidos en Quirirmanta, al pie del Guanacaure, los siete hermanos, convinieron "como dividirían entre si los oficios de su viaje... y acordaron... que Ayar Uchu quedase por huaca para su religión... y partiendo de allí se llegaron al cerro... y subidos a la cumbre vieron en ella el arco iris... Antes que llegasen a lo alto donde el arco estaba, vieron una huaca que oratorio de bulto de persona junto al arco y determinando entrellos ir a prendella y quitalla, ofrecióse a ello Ayar Uchu... Llegado Ayar Uchu a la estatua o huaca con gran ánimo se asentó sobrella, preguntándole, que hacia allí. A las cuales palabras la huaca volvió la cabeza por quien le hablaba, más como la tenía oprimida con el peso no lo pudo ver. Ayar Uchu luego queriéndose desviar no lo pudo porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la huaca... y quedó convertido en piedra". (Sarmiento de Gamboa, Pedro. Segunda parte de la historia general llamada Índica. (1572) 1906. pag. 36).

Betanzos dice, que pasado el año de estar Ayar Manco y Uchu en Guanacaure adelantaron a la quebrada de Matahua, desde donde se podía ver el caserío que en el Cusco tenía Alcabiza "y parecioles buen sitio aquel do estaba poblado aquel pueblo de Alcabiza y descendientes que fueron al sitio y ranchería que tenían, entraron en su acuerdo y parecioles quel uno dellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho ídolo... y luego se levantó en pie Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo qué había de ser el que quedase allí en el cerro Guanacaure por ídolo, para hablar con el sol su padre. Y luego subieron el cerro arriba, y siendo en el sitio do había de quedar hecho ídolo, dio un vuelo hacia el cielo el Ayar Oche, tan alto que no le divisaron; y tornose allí y dijole a Ayar Manco, que de allí se nombrase Manco Capac... porque él venía de donde el sol estaba, y que así lo mandaba el sol... y acabado de decir esto por el ídolo Ayar Oche tornose piedra ansi como estaba, con sus alas". (Betanzos Juan de, Suma y narración de los Incas. Madrid, (1551) 1987. pag. 14).

Montesinos nombra a los siguientes Ayares: Manco Tupac, Cachi Tupac, Auca Tupac y Uchu; Ayar Manco es el encerrado en Pacaritambo murió asesinado por los hermanos a quienes atemorizaron las hazañas que hiciera en Guanacauri; el segundo Ayar Cachi es despeñado desde un monte y luego deificado en forma de piedra para que "...rogase por la sucesión de todos..."; lo despeñó Uchu y fingió se había vuelto piedra; y él, Uchu tomó el nombre de Pirua Pacari Manco. De Auca hizo creer que había subido al cielo para "desde allí tomar a su cargo todos los montes, llanos, fuentes y ríos, para defenderlos de las heladas, rayos, relámpagos y nublados". (Montesinos. Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú. Madrid 1882, págs. 5 al 7). Para Román y Zamora, los dos hermanos mayores se petrificaron en Huanacauri (Román y Zamora. Las Repúblicas de Indias. Madrid 1897. Vol. II, pág. 9).

Huanacaure pues es el lugar donde Uchu y Cachi, Ayares salidos de Pacaritambo se transforman en

piedra, para ser adoradas perpetuamente como huacas. Cuenta Cieza de León, que cuando los hermanos pensaron que Ayar Cachi estaba ya hace muchos días difunto y enterrado en Capactocco, “lo vieron venir por ayre con alas grandes de plumas pintadas, y ellos con gran temor que su vista les causó, quisieron huir, más él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles: “No temáis, ni os acongojéis... y porque yo siempre tengo que rogar a Dios por vosotros... en un cerro questá cerca de aquí me quedaré en la forma y manera que me veis y seré para siempre por vos y vuestros descendientes santificado y adorado, y llamarme heis Huanacaure. Los hermanos... a toda prisa fueron al cerro que llaman Huanacaure... y en lo más alto del volvieron a ver a Ayar Cache... Después que Ayar Cache les hobo dicho la manera que habían de tener para ser armados caballeros... mirando contra su germano Ayar Manco le dijo que se fuese con las dos mujeres al valle... donde luego fundase el Cuzco... y... como esto hobiese dicho así él como el otro hermano (Ayar Uchu) se convirtieron en dos figuras de piedras, que demostraban tener talles de hombres” (Cieza de León, Pedro de. Op. Cit, pags. 1326). Antonio de Herrera, también asevera que el ídolo reverenciado en Huanacaure, era Ayar Cachi petrificado (Herrera Antonio de. Historia General de los hechos de los Castellanos, en las Islas Tierra Firme y Mar Océano. Década Quinta. Madrid 1615, pag. 78).

Según Cabello Balboa, el sepultado en Tambotoco no es Cachi, sino Auca; Ayar cache se petrifica en Huanacaure; dice así: “Hecho este despacho del hermano, con el paso y gravedad que solían, llegaron a vista de un cerro llamado hoy Huanacauri y un día al amanecer vieron el Iris (o Arco del Cielo) que levantaba el un pie de el mismo cerro y Mango Cápac dijo a los demás buena señal es aquesta... seguidme y subamos en este cerro y de allí veremos el lugar donde habemos de poblar y permanecer... y caminaron hacia el cerro y de lejos vieron un bulto de persona, el cual era cierto hechicero del Pueblo de Saño... que estaba allí ocupado en sus vanos ayunos, llamábase la huaca santuario que estaba a su cargo Chimboycagua, como viesen aquella persona los hermanos acordaron prenderla, porque no fuesen sus hechicerías y encantos impedimento y estorvo para sus intentos, y así fue acordado por todos que fuese a prenderlo Ayar Cache... y como llegó a donde el hechicero estaba arrimose a par de él, y por buenas palabras le comenzó a persuadir a que viviesen y habitasen juntos, y el descomedido Ayar Cache se sentó sobre el hechicero el cual queriendo volver el rostro para conocer quien tal atrevimiento cometía ya no fue en su mano porque tenían pegadas y estampados los pies en la tierra. Viendo sus hermanos la presura en que Ayar Cache se hallaba quisieron lo valer y fueron de presto a su socorro, mas luego vieron ser en vano y comenzase a quejar de ellos diciendo: “Oh hermanos míos, cuan en mi daño fue lo que acordasteis pretendiendo sin razón prender al inocente ministro de esta huaca... por última y postrera cosa os mando que en vuestros sacrificios... os acordéis de mi... y que cuando hicieredes con vuestros hijos el Huarochicoi sea yo por los unos y por los otros adorado, pues quedo aquí por padre y origen de vuestra descendencia”. Dichas estas palabras fue convertido en una viva roca, que hoy muestran allí y llaman Huanacauri” (Cabello Balboa, Miguel. Miscelánea Antártica: una historia del Perú antiguo. Lima, 1951/1586).

De todo lo expresado nos queda muy claro, que Huanacaure era una deidad, Huaca o lugar sagrado de las etnias que crecieron en el lugar del Cusco, con anterioridad a los Incas. Pues el examen de las leyendas que terminamos de transcribir, demuestran la presencia en Huanacaure de un ídolo, con el que se confunden los sacerdotes de los linajes que a esta huaca adoraban: el Ayillo de Saño, lo que significa que este ayillo y quizás otros (Huallas, Poques, Lares, Sauaserayes, Antasayas, Alcabizas o Maras), formaban parte de una nación o naciones instituidas en el Cusco y sus alrededores.

Es necesario pues, para los objetivos de este capítulo que examinemos la naturaleza de esta divinidad, para lo cual debemos de tener en cuenta las atribuciones que se les proporcionan a los Ayares identificados con Huanacaure. Sabemos que la religión de la cultura andina, descansaba sobre cuatro principios: la idea de huaca, cuyo fundamento es la fuerza divina omnipresente, incorpórea, sutil, característica de todas las deidades. El culto a los muertos, que se enlazan con mitos cosmogónicos expresados en la devoción a las momias de los ancestros y los héroes culturales. La veneración a las fuerzas celestes, el arco iris, el rayo, el sol, la tierra, etc. El dogma de un Dios Supremo, creador y conservador del Universo, conocido por varios nombres o títulos expresados por diferentes pueblos: Illa-Con-TitiViracocha, o Pachayachachic, o Pachacamac, o Con, o...

Huanacaure es una Huaca o santuario, en que se originó la humanidad (!). Pues así escribe Cobo: “tres o cuatro fábulas refieren las varias provincias, que por ser las principales y las mas universalmente recibidas sobre este punto, las pondré aquí. Unos... dicen que hubo un Hacedor del Universo que creó el Cielo y la Tierra con las diversas naciones de hombres que lo habitan, que pasó esto en Tiahuanaco... Los habitantes de los llanos y tierras marítimas creen en Pachacamac... Otros creen ser este lugar un cerro alto que está cerca del Cuzco, llamado Huanacauri” (Cobo, Fray Bernabe. Historia del Nuevo Mundo. S.B.A. Vol. III, Sevilla 1893, pag. 310).

El Ayar petrificado en Huanacaure sería una fuerza cósmica, pues tiene el poder de transformar las características del mundo alrededor. Nos narra Cieza de León: “Ayar Cachi era tan valiente y tenía tan gran poder que con la honda que sacó tirando golpes o lanzando piedras, derribaba los cerros y algunas veces que tiraba en alto ponía las piedras cerca de las nubes”. Encerrado en su sepultura, “dicen ellos, por muy cierto que la tierra tembló en tanta manera, que se hundieron muchos cerros, cayendo sobre los valles”. (Cieza de León. Op. Cit, pag. 1618). “Ayar Cache fue el primero que salió de la cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y tiróla a un cerro alto y del golpe que dio derribó el cerro, y hizo de él una quebrada; y así mismo tiró otras tres piedras, y hizo de cada una, una quebrada grande en los cerros altos” (Betanzos. Op. Cit, pag. 11). De acuerdo a Herrera, Ayar Cache, con su honda de oro, derrumbaba los cerros y asentaba las piedras próximas a las nubes (Herrera. Op. Cit, pag 78). Sarmiento de Gamboa confirma que “como era feroz y fuerte y diestrísimo en la honda, venía haciendo grandes travesuras y crueldades” y que al morir “puso tanta fuerza y dio tales voces, que hizo temblar el monte” (Sarmiento de Gamboa. Op. Cit, pag. 3536). Cobo escribe: “Llegaron a un cerro alto llamado Huanacauri”, “y desde allí marcó la tierra, el hermano mayor (Cachi) tirando con una honda cuatro piedras hacia las cuatro partes del mundo, tomó posesión de ellas” (Cobo. Op. Cit, pag. 124). Montesinos asume que tal hecho fue el motivo por el que se sepultase vivo a Ayar Manco Tupac, que en su versión del autor reemplaza a Cachi (Montesinos. Op. Cit, pag 5).

Huanacaure puede ser asociado al ‘señor de la tempestad’, esto es, una manifestación de Intillapa, Chuquilla, Catuilla. “Los Ingas Señores del Pirú después de Viracocha y de el Sol, la tercera huaca y de más veneración ponían al Trueno... fingiendo que es un hombre que está en el cielo con una honda y una porra y que está en su mano llover y granizar y tronar y todo lo demás que pertenece a la región del ayre donde se hacen los nublados” (Acosta. Historia Natural y Moral de las Indias. Sevilla 1500, pag. 309). En Huamachuco, “en un cerro altísimo... que apenas se podía subir... porque allí es cosa de espanto los vientos que hacen, está otra cueva, de la cual salía gran viento...y

alrededor había grandes corrales para sus sacrificios: dentro della estaba un ídolo que llamaban Cauri” (Agustinos. Relación de la religión y ritos de los indios de Guamachuco, Tomo III. Madrid 1865, pag. 28). (véase, cap Pujiura Unancha) Cobo afirma: A Huanacaure, a la estatua o piedra, “poníanle para la fiesta del Raymi, ricamente vestido y adornado de muchas plumas, encima del dicho cerro de Huanacauri” (Cobo. Op. cit. Vol. IV, pag 36). Cieza confirma: “Después de haber asentado en Tampu Quiru los dos Incas sin se pasar muchos días, descuidados ya de mas ver a Ayar Cache lo vieron venir por el ayre con las alas grandes de plumas pintadas” (Cieza de León. Op. Cit, pag 20). Betanzos dice: “Y luego se levantó en pie Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo qué él había de ser el que quedase allí en el cerro de Guanacaure” (Betanzos. Op. Cit, pag 14). Montesinos atribuye a uno de los Ayares la función de ‘dios del trueno’: “tomar a su cargo todos los montes, llanos, fuentes y ríos, para defenderlos de las heladas, rayos, relámpagos y nublados” (Montesinos. Op. Cit, pag 7). Huanacaure sería pues: Dios del trueno; ave mítica del relámpago; y Uchu y Cachi los gemelos (yanantin) del rayo.

Huanacaure sería también deidad de la fecundidad de la tierra o dios de la agricultura: lo que se revela en el incidente de la sepultura. “Al primero le dijo que entrase en una cueva y pidiese al Illatici Huiru Cocha le diese semillas de su mano y su bendición para la fecundidad dellas, creyéndolo el hermano, entró en la cueva y el menor puso en la boca una piedra grande y otras pequeñas, con lo que la cueva quedó cerrada y el miserable enterrado” (Montesinos, Op. Cit, pag 7) “Dulcemente le rogaron con palabras blandas... que volviese a entrar por la boca de una cueva donde ellos tenían sus tesoros a traer cierto vaso de oro que se les había olvidado, y suplicar al sol su padre, les diese ventura próspera... Ayar Cachi... fue a hacer lo que dicho le habían, y no había bien acabado de entrar en la cueva, cuando los otros dos cargaron sobre él tantas piedras, que quedó sin más parecer” (Cieza de León. Op. Cit, pag. 18). “Acordaron tomar desde allí a las cuevas donde habían salido; y porque ellos al salir habían dejado muchas riquezas de oro y ropa y del mas servicio dentro de la cueva ordenaron... que tenían necesidad deste servicio, que volviese Ayar Cache; el cual dijo que le placía, y siendo ya en la puerta de la cueva, Ayar Cache entró agatado... y como le viesen los demás dentro, tomaron una gran losa y cerránrole la salida y puerta por do entró” (Betanzos. Op. Cit, pag. 12). “Aquí discrepan los indios con mil consejas, afirmando unos que el uno de los hermanos se volvió a Pacaritambo, y entrando en la cueva de donde había salido se quedó allí dentro sin que jamás pareciese” (Cobo. Op. cit., Vol. III, pag. 127). A Ayar Auca, porque reprobaba a la unión incestuosa de Manco con Mama Ocllo, “lo enviaron por ciertos vasos de oro y semillas para sembrar al mismo lugar de donde habían salido, y tras él enviaron a un criado suyo, llamado Tambochacay, el cual habiendo entrado en la cueva o casa, Ayar Auca le cerró la puerta” (Cabello Balboa. Op. cit.). “Y para esto llamaron Ayar Cache y le dijeron: “Hermano sabed que en Capac Toco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados topocusi, y ciertas semillas y el napa que es nuestra principal insignia de señores... conviene al bien de todos que volváis y lo traigáis”... Ayar Cache... obedeció y partiose a lo hacer” (Sarmiento de Gamboa. Op. Cit, pag. 36). Este enterramiento mítico del Ayar, conlleva el sentido religioso de la deposición del grano en la tierra labrada; se añade que Cachi, al penetrar en la cueva, va a buscar ‘semillas’, los vasos de oro equivalen pedir a Viracocha –a través de la libación- como queda costumbre hasta el día de hoy, su bendición para la fertilidad del sembrío.

Cieza nos dice: “Seré para siempre por voz y por vuestros descendientes santificado y adorado y llamarle heis Huanacaure... y haciendo vosotros esto, seréis en la guerra por mi ayudados” (Cieza de León. Op. Cit, pag. 20). Cobo recalca: “Llevaban este ídolo a la guerra muy de ordinario, y

particularmente cuando iba el rey en persona; y HuaynaCapac lo llevó a Quito, de donde lo tornaron con su cuerpo. Porque tenían entendido los incas, que había sido gran parte en sus victorias” (Cobo. Op. cit.). Podemos comprender el por qué el hondero que maneja el rayo, es un batallador imbatible y lógicamente dios de la guerra, Huanacaure es pues, el dios de la guerra y la victoria

Cieza nos cuenta: “Y la señal que de aquí adelante tenéis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera que agora me veréis”, dijo Cachi a sus hermanos “Y así luego, dicho esto, dicen que le pareció verlo con unas orejeras de oro el redondo del cual era como un gеме... Y les tornó a hablar diciéndoles, que convenía tomasen la bolrra (borla) o corona... y que supiese como en tal caso se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles... los orejones afirman que de aquí les quedó el tomar la bolrra y el ser armados caballeros” (Cieza de León. Op. Cit, pags. 2021). Ayar Uchu, dice Sarmiento de Gamboa, expresó a sus hermanos al mudarse en piedra: “yo os ruego... que en todas vuestras fiestas y ceremonias os acordéis de honrarme y venerarme, y que sea yo el primero a quien ofrendéis... y cuando hicieredes el huarochico (que es el armar a los hijos caballeros) a mi como a su padre, que acá por todos queda, me adoréis” (Sarmiento de Gamboa. Op. Cit, pag. 37).

Si reflexionamos sobre el ritual de las ceremonias de iniciación de los Incas, podremos sugerir que parten de la idolatría a Huanacaure, el mismo que aparece en el eje de ellas. Huanacaure es pues, el ordenador del Gobierno, como hemos visto en la toma posesión de los cuatro suyos, arrojando con su honda a cada suyo una piedra; es además, quien instaura los ritos iniciatorios que piden a los mancebos para tener derecho a ser considerados Incas.

Jacinto Jijón Caamaño, nos dice que Cauri es palabra atacameña que significa monte, quedan muchas que de este idioma en el área alrededor del Cusco. Huana o Wana, según el dicc. del Gob. Reg. Cusco, significa Escarmiento, Castigo, Multa, Pena, enmienda; términos que recalcan la condición de ‘autoridad’ del monte. Como Cauri de Huamachucho, eran montañas elevadas, lugares propicios para ser asumidos como morada del dios del trueno, de la lluvia y de la fecundidad de la tierra (Jijón y Caamaño, Jacinto. Orígenes del Cusco. 1959). Estas Huacas en las leyendas, están normalmente vinculadas con la acción creadora de uno de los grandes dioses, Pachacamac o Illa-ConTici Viracocha; lugares en que se refugia el precursor en las catástrofes, o montañas de las que por mandato divino, salen hombres creados en otro lugar, como en este caso, en Tiahuanaco (Betanzos. Op. Cit, pag. 3). Pachacuti nos comenta: “Los quipocamayos... muy afirmativamente decían... que Manco Capac primer Inga había sido hijo del Sol, y salido por una ventana de una casa y engendrado por el rayo, o resplandor del Sol, que entraba por el resquicio de la ventana, o cóncavo de la pared y peña, a donde estaba formada la casa” (Santa Cruz Pachacuti, Op. cit.). Pachacuti transcribe entre los nombres del arcoiris, “yayacauri”; considerando que ‘cauri’ significa monte, montaña; Huanacauri, sería pues el dios de la tempestad y de los fenómenos meteorológicos, el trueno, el rayo, relámpago, lluvia, arco iris; en síntesis el “padre cerro o madre montaña”. La asociación de Huanacaure con el arco iris evidencia que es deidad del trueno, como se ve en las leyendas con la aparición del arco iris en Huanacaure, antes de el Ayar convertirse en piedra. Sobre la conexión del rayo con la lluvia, vamos a ver la poesía “Sumac Ñusta” en Garcilaso, fol, 53:

“Sumac ñusta	Hermosa doncella
Toralláyquim	Aquese tu hermano
Puyñuy quita	El tu cantarillo
Páquir cayán	Lo está quebrantado,
Hina mantara	Y de aquesta causa
Cunuñunun	Truena y relampaguea,
Illapantac	También caen rayos.
Camri ñusta	Tú, real doncella,
Unuy quita	Tus muy lindas aguas
Para munqui	Nos darás lloviendo
May ñimpiri	También a las veces
Chicha munqui	Granizar nos has,
Riti munqui	Nevarás asimismo.
Pacha rúrac	El hacedor del mundo,
Pacha cámac	El dios que la anima,
Viracocha	El gran Viracocha
Cay hinápac	Para aqueste oficio
Churasunqui	Ya te colocaron

Finalmente expreso lo que se puede leer en las Informaciones de Toledo. “Los Ingas adoraban y hacían adorar en esta tierra a Huanacauri, de quien decían los Incas que descendían” (Informaciones del Virrey de Toledo. Madrid. 1874. Vol. XXI).

La leyenda dice así: “Dicen que aquel palo que había dejado Tonapa entregándolo en las manos de apo Tampo se convirtió en oro fino en el nacimiento de su descendiente llamado Manco Cápac Inca, cuyos hermanos y hermanas eran 7, llamados Ayar Cachi, Ayar Uchu, ayar Auca, etc. Apo Manco Cápac, después que murieron su padre y madre, llamados apo Tampo y Pachamama Ache, viéndose ya sin padres, huérfano y siendo ya hombre, hizo reseña de su gente para ver qué fuerzas tenía para la nueva conquista que pretendía hacer. Como halló algunas dificultades y contradicciones y como vio todo aquello hizo concierto con sus hermanos para buscar tierras, tomando sus vestidos ricos y armas y sacando aquel palo que había dejado Tonapa [el cual palo se llamó topa yauri] y dos aquillas de oro pequeñas con que había bebido Tonapa (se llamaron topa cusi). Y llamando a sus hermanos partió hacia el cerro de donde sale el sol o mediodía. Viniendo así, dicen que llegó al cerro más alto de todo aquel lugar, en donde junto al apo Manco Cápac se levantó un arco del cielo muy hermoso, de todos los colores. Y sobre el arco apareció otro arco, de modo que apo Manco Cápac se vio en medio del arco y había dicho: “¡Buena señal, buena señal tenemos!”. Dicho esto, dicen que dijo: “Muchas prosperidades y victorias hemos de alcanzar viniendo el tiempo con todo lo deseado”. Después, dicho esto, se paseó con gran alegría y comenzó a cantar el canto de chámay huaricsa, de pura alegría.

Después bajó hacia Collcapampa y junto con sus hermanos, desde el pueblo de Sáñuc, vieron desde lejos un bulto de persona. Corrió uno de sus hermanos creyendo que era algún indio y, llegado, dicen que vio sentado a un como indio más fiero y cruel, los ojos colorados. Luego que llegó uno de los hermanos, que fue le menor, el dicho que parecía persona lo llamó junto a si y luego que llegó le tentó la cabeza diciendo: “Muy bien habéis venido en mi busca. Al fin me hallasteis, que yo también andaba en busca vuestra. Al fin estáis ya en mis manos”. Manco Cápac, como su hermano tardó tanto envió a su hermano para que lo llamase y lo mismo se quedaron uno y otro ojeados de aquel huaca de Sáñuc. Manco Cápac, viendo que uno y otro se tardaban tanto vino con gran enojo,

en donde halló a los dos hermanos ya medio muertos. Les preguntó como se tardaban tanto y entonces dicen que uno y otro le respondieron con señas, quejándose de una piedra que estaba allí en medio de los dos. Oído aquello llegó junto a ellos a preguntarles de qué se quejaban. Como le dijeron que aquel ídolo y huaca les había hecho aquel mal, entonces el apo Manco Cápac dio coces a la piedra y huaca con gran enojo dándole con la vara de topa yauri en la cabeza. Luego, dentro de aquella piedra comenzó a hablar como si fuera persona, cabizbajo y comenzó a decirle a Manco Cápac: ‘Si no hubierais traído aquella vara que os dejó aquel viejo vocinglero no os perdonara, que también os hiciera a mi gusto. Andad, que habéis alcanzado gran fortuna, que a estos tu hermano y hermana los quiero gozar, porque si pecaron gravemente pecado carnal. Y así conviene que estén en el lugar donde estuviere yo [significaría el infierno], el cual se llamaría Pitusiray, Sahuasiray.

Después que vio a sus hermanos en aquel peligro Manco Cápac echó lágrimas con gran sentimiento y dolor natural y partió de allí al lugar donde la primera vez había visto aquel arco del cielo (llamado cuichi o turumanya o yayacarhui). Llegado allí, en aquel lugar sintió la falta de compañía de sus hermanos y dijo: “¡Pobre de mí desventurado, sin padre y madre!”. Y así, viéndose afligido, se esforzó echando de sí todas aquellas aflicciones y pesadumbres; Huainacáptii o huainacáprui chicachiqui cunáchay amouan. Desde entonces se llamó el lugar Huainacáprui. Después, otros incas pusieron una piedra muy bien labrada a manera de buitre, que significase la buena señal y que se llamase incap uaina capren. Los indios, después, comenzaron a idolatrar y la piedra les comenzó a hablar (después lo iré apuntando allá a la postre, en su lugar) De allí partió para Colcapampa con su topa yauri en la mano y con una hermana que tenía, llamada Ipa mama Huaco y con otro hermano y un hermano llegaron al lugar de Colcapampa. Estuvieron algunos días y de allí para Huamantianca en donde estuvieron algún tiempo. De allí partieron para el lugar de Coricancha,...de donde hallaron lugar apropiado para una población, en donde hallaron buena agua de hurin chacan y hanan chacan, que son dos manantiales (por eso se llamó hanan cuzco, hurin cuzco). Después vieron una peña que los naturales de allí –que son los alcahuizas cullimchimas y cayaocachis- llamaban cuzco caca o rumi: de ahí vino a llamarse cuzcopampa y cuscollacta y los incas después se intitularon Cuzco Cápac o Cuzco inca” (Pachacuti, Op. cit.).

Un examen metódico de este mito del Origen de los Incas, señalado por este cronista de casta, nos facilitará distinguir los diversos elementos que la componen. No tiene caso estudiar las discrepancias que existen entre los diversos autores. En síntesis sería: cuatro hombres, de los que uno solo se convierte en héroe, con sus cuatro esposas de las que sólo la una tiene descendencia. Salen de Pacaritambo, en donde por obra de la divinidad fueron engendrados, estos avanzan hacia el Cusco en obediencia a su misión, pero en el camino el hermano más fuerte, comienza a ejecutar hechos de creador, altera las características de la tierra y divide el mundo en cuatro partes; debido a esto, los hermanos suspicaces resuelven deshacerse de él enviándolo en busca de semillas a la cueva de donde salieron, en la que fallece encerrado, para reaparecer alado en la cumbre de una montaña y allí ser venerado. La huaca de Sañu petrifica a otro Ayar al cual también le salen alas, y éste establece los ritos iniciatorios, base y fundamento de la cultura incaica. Más tarde, el tercero de los Ayar que igualmente se convierte en ser alado, continúa a tomar propiedad del Cusco convirtiéndose en piedra. Mientras que el cuarto adelanta paulatinamente hacia el lugar, lucha y se impone a Sauasirayes, Antasayas, Huallas y Alcabizas, con los que negocia paces circunstanciales y funda lo que el magnífico imperio de las cuatro porciones del mundo: el Tahuantinsuyo.

Toda la virtud sobrenatural de los hermanos, se centraliza en lo que sería su representación

innegable: 'Huanacaure'. Con todo lo ya establecido en páginas anteriores, precisaremos la naturaleza de esta. Podríamos de esta manera concluir que Huanacaure era:

1. Es un Héroe Cultural, principalmente por ser uno de los Ayares quien instituye al crear los ritos iniciatorios del Huarachicuy, el fundamento de la sociedad incaica. Viene a constituir eje y médula de las ceremonias practicadas a la llegada a la pubertad de los mancebos; estos se celebran no sólo en la capital, sino en todo el Imperio.
2. Es dios de la fecundidad, concepto que se hace notorio con el entierro de uno de los hermanos al igual que se entierra el grano en el suelo. En el mito según el cual va a la cueva sagrada en busca de semillas para alcanzar la aprobación del Creador.
3. Como un ser alado el adorno de piedra que lo personifica es en ocasiones solemnes hasta el reinado de los últimos Incas, decorado con plumas, lo que demostraría que es la "deidad o ave mítica mensajera del rayo". Huanacaure es pues, el dios del trueno, rayo y relámpago. Es soberano y dueño de los aires, el mundo de arriba, distribuidor caritativo o siniestro de los fenómenos meteorológicos y proveedor de la lluvia. Estos dos atributos se transforman posteriormente en Catuilla o Intillapa.
4. Es también el Dios Supremo, el Creador, esta parte de la naturaleza de Huanacaure se puede reconocer en el ímpetu creador con que Ayar Cachi, altera la configuración de la tierra y por el hecho de ser él quien toma posesión del mundo, fraccionándolo en cuatro partes, suceso que en otras leyendas ejecuta Tunapa o Viracocha.

Se puede concluir que el 'monte padre' (Apu) Huanacaure, fue el Creador, el Héroe Cultural, así como el Trueno, dueño de la fertilidad de la tierra, de los fenómenos meteorológicos, el dios de la guerra, la victoria, etc. Es primordial subrayar que este mito explica los orígenes de la civilización y con ello justifica el poder político, así mismo, la propiedad tanto ideológica como material. Mito que era necesario reiterar a través de un sistema ritual que permitiera re-implantar una y otra vez el mismo concepto, sobre todo en los jóvenes con el fin de perpetuarlo, lo que se logró finalmente a través de la ceremonia del Huarachico. Es decir que la importancia de Machupicchu, radica en que otorgaba a los incas el argumento suficiente para demostrar públicamente el ser los legítimos originarios y dueños legales de la autoridad suprema, la fuerza de este argumento que les sirvió para extender sus conocidas conquistas por casi todo el territorio de América del Sur. Un resto arqueológico de tan singular importancia, debió tener el mejor acceso y este como vía de comunicación la mejor infraestructura del orbe. A este respecto, me permito invitarle a recorrer el famoso "Camino Inca" hoy en día tan visitado por Peregrinos e todas partes del mundo, comprobará de esta manera, que esta importancia y significado todavía se mantiene vigente aún en nuestros tiempos, así como lo correcto de esta teoría.